

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES**

(FLACSO)

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR

EXTENSIÓN CURSO DE AMAZONÍA

MAESTRÍA EN POLÍTICAS SOCIALES

**LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES
SOCIALES DE LOS JÓVENES DE MANTA ALREDEDOR
DE SU CIUDAD**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAGISTER
PRESENTA**

RONALD LEONARDO INTRIAGO

DIRECTORA DE TESIS:

TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ

MANTA, MAYO 2007

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	2
Resumen	4
Introducción	6
Primer capítulo	
1.1. Consideraciones teóricas	19
1.1.1. Una aproximación al concepto de juventud	19
1.1.2. Un acercamiento al concepto de ciudad	22
1.1.3. Los espacios públicos	27
1.1.4. Las representaciones sociales	29
Segundo capítulo	
2.1. Punto de partida	38
2.1.1. Descripción de la ciudad	38
2.1.2. Un poco de historia	44
2.2.3. Manta y sus espacios públicos	46
2.2.4. La regeneración Urbana	51
2.2.5. La población desplazada	53
Tercer capítulo	
3.1. Las Representaciones de los jóvenes	54
3.1.1. En torno a la ciudad	54
3.1.2. Representaciones sobre los espacios públicos	66
3.1.3. Espacios para estar, ocio y recreación	73
3.1.4. Un ícono de Manta	87
3.1.5. El color de la ciudad	89
Cuarto capítulo	
4.1. Otras representaciones	91
4.1.1. Espacios públicos e (in)seguridad	91
4.1.2. Ciudad e identidad	109
4.1.3. Pobreza y desigualdades sociales	116
4.1.4. En torno a la política	126
4.1.5. Sobre la economía en Manta	131
5. Conclusiones	136
Bibliografía	141
ANEXO (Abordaje metodológico)	145

Tercer capítulo.

3.1. Las Representaciones de los jóvenes

3.1.1. En torno a la ciudad

Las representaciones más antiguas de Manta que se tengan registro datan de finales del siglo XIX, y principios del XX. Los relatos de esa época ya la describen como una ciudad con un buen posicionamiento en la provincia y con ciertos encantos, como lo expresaron algunos de sus visitantes. Uno de ellos se expresó de la siguiente manera cuando la visitó en 1907: “Manta, como puerto marítimo es la mejor población de la provincia y posee el mejor faro de toda la costa de sud América, de Panamá al sur”.⁶⁵

De la misma manera, otros dejaron sus comentarios teniendo en cuenta la parte física de la ciudad y su relación con la economía. Así, en 1913, un viajero la describe de la siguiente manera: “Parroquia del cantón Montecristi, puerto muy importante, y de gran movimiento comercial. Es puerto muy seguro y espacioso; hállase alumbrado por un faro. Se exporta en grandes cantidades: cacao, tagua, caucho, cueros, café, almidón, etc. La aduana es un edificio verdaderamente suntuoso; tiene una hermosa torre con reloj público. {...} Los habitantes son honrados y trabajadores; consagrados casi todos al comercio y a la pesca”.

De la misma manera no faltó muestra de críticas que desbordaban los límites mismos de la vida social para inundar otras esferas del quehacer cotidiano: “Parece mentira que siendo este el único puerto por donde se hace la importación y exportación de casi toda la provincia. {...}. no tenga hasta ahora un pequeño muelle que, a la vez que sirva de ornamentación, proporcione las facilidades de embarque y desembarque tan esenciales en todo puerto de un activo movimiento como este”.⁶⁶

Asimismo, se hicieron declaraciones de alabanzas a la ciudad en un desborde de ensoñación romántica como cuando la viajera Blair Niles, la describe, en 1921 de la siguiente manera:

⁶⁵ La declaración es de Marschall H. Saville, citado en el libro de Hidrovo, op cit. P. 63.

⁶⁶ López, Felicísimo, La provincia de Manabí en 1801, Bahía de Caráquez, Imprenta de El Eco del pueblo, 1892, citado en Hidrovo, op cit. Tomo II, p. 62

“La ciudad de Manta descansa sobre la playa como una romántica viajera que, impulsada por el deseo de mirar al mar, se detuvo allí a contemplar el movimiento de las olas, pero que después se levantará para proseguir su misterioso camino”.⁶⁷

En la actualidad, y teniendo en cuenta las representaciones de los jóvenes de la ciudad, podemos decir, y parafraseando a García Canclini (1997), que las ciudades contemporáneas parecen interminables, y que sus habitantes no pueden recorrerla a fin de conocerla en su totalidad.

Para los propósitos de esta tesis, el análisis de las representaciones sociales debe completarse con una descripción del mundo de vida de los sujetos, en este caso el de los jóvenes de Manta con relación a su ciudad. El análisis de cada una de las dimensiones de la vida de los jóvenes y de lo que piensan de su ciudad es el contenido de este capítulo. Consideramos que comprender el sentido que cada persona le da a sus prácticas en un determinado ámbito, es posible a partir del conocimiento del lugar desde donde habla y expresa su subjetividad, y para ello es precisa la búsqueda de un conocimiento amplio de lo que expresan dichos jóvenes.

Para hacer un análisis de las opiniones vertidas por los jóvenes es conveniente hacer una precisión al respecto. Los estudios a partir de los cuales elaboramos esta tesis se encasillan dentro de la configuración de un nuevo tipo de sociedad que, salvando las distancias, los niveles y el campo desde el cual parten ha sido calificada como: postindustrial (Bell, 1976), global (Ortiz, 1994), posmoderna (Lyotard, Mafessoli, 2000), sociedad de consumo (García Canclini, 1995), o sociedad de la información (Castells, 1996). Otros – Giddens entre los más conocidos – sostienen que estaríamos solo en una fase de “radicalización” de las consecuencias de la modernidad. Con todo, ambos grupos concuerdan en un aspecto fundamental: es claro que, más allá de la denominación enfrentamos una “mutación cultural profunda” a escala planetaria, y esa mutación es perceptible en las orientaciones cognitivas, normativas y en las prácticas de los jóvenes.

⁶⁷ Blair, Niles. citado en Hidrovo, op cit. P. 62

Ateniéndonos al criterio anterior, podemos decir con certeza que en Manta se conjugan aspectos modernos y postmodernos, pues no es raro encontrar edificaciones, centros comerciales y de recreación en donde se conjugan todos estos elementos.

Más allá de las controversias que se han formado al respecto, la visión que se considerará en este trabajo tendrá presente que la modernidad, de acuerdo a lo que sostiene Giddens (1993), intrínsecamente globalizadora, acarreó grandes consecuencias en el plano de lo social, lo económico, y lo político, sobre todo a partir a partir de la mitad del siglo XX. En el caso de Manta, esta influencia se ha dejado sentir con fuerza en las dos últimas décadas.

Cuadro 1. El discurso de Ricardo

“Antes de describir a mi ciudad, me permito señalar algo con respecto a mi país. Soy de los que creen que las causas de los problemas más trascendentales del país tienen una connotación de carácter estructural. Los efectos de estas causas fundamentales se evidencian con frecuencia en el desorden, la injusticia, conflictividad, predominio de intereses, ausencia de genuinos liderazgos, ingobernabilidad en términos de adecuada conducción y administración de los bienes públicos y nula planificación en el mediano y largo plazo. {...} Por desgracia lo que sucede en general en el país se evidencia de manera particular en la mayoría de nuestras instituciones y comunidades. Por supuesto Manta, nuestra ciudad, no está exenta de esta realidad lo cual la expone a caminar por distintos rumbos sin que exista un norte definido, ordenado, integral y coherente.

{...} Manta es una ciudad desordenada, a ratos “ruralizada” con limitados márgenes de gobernabilidad por parte de sus autoridades en términos de conducción y administración eficiente y eficaz. Es una ciudad con expansión acelerada, que crece apresurada y permanentemente, que tiene característica de ciudad cosmopolita porque alberga en su esencia factores intrínsecos y extrínsecos, que la convierten potencialmente en una ciudad privilegiada.

Es una ciudad abrumada por tendencias superfluas y que se encuentra según mi opinión sumida en un ambiente de disfrazada confrontación entre sectores minoritarios que son los que detentan el poder económico, político y social.

{...} Es una ciudad en la que sus autoridades confunden con frecuencia los conceptos de crecimiento y desarrollo, lo que no les ha permitido tener una clara perspectiva hacia un accionar integral y simultáneo.

Cuadro 2. El discurso de Pablo

“A Manta la veo como una ciudad de empuje en completo desarrollo en todos los campos. En el ornato, Manta ha avanzado considerablemente y pienso que es un puntal para el progreso de esta ciudad, y para que la inversión privada haya puesto sus ojos es una buena señal. {...} Esto le está permitiendo a Manta ser considerada dentro de la órbita nacional como una ciudad en pleno auge, y con perspectivas de proyección internacional.

{...} En lo económico puedo decir que, uno de nuestros principales recursos, la pesca, es la que nutre a la economía de la ciudad: si esta se deprime, muchos habitantes de la ciudad sufren las consecuencias. {...} En lo que respecta a la política que aquí tenemos, diría que es muy compleja. {...} Hay un antagonismo permanente, un espíritu de confrontación y un a eterna pugna de poderes, una lucha de parcelas de poder entre diferentes sectores. {...} Son luchas intestinas entre diferentes autoridades políticas que en nada beneficia ala ciudad. Lo

único que pretenden con esto es captar más poder económico, en desmedro de los altos intereses de la ciudad. {...} Muchas veces prefiere recrearme fuera de la ciudad, buscando un lugar más acorde con la naturaleza. {...} Manta es una ciudad que acoge favorablemente a sus habitantes. además el mantense es trabajador ciento por ciento. alejado incluso de hechos de carácter político. Para pasar mis ratos de ocio, prefiero la zona de San Lorenzo.

Cuadro 3. El discurso de Jorge

‘Como estudioso de las ciencias sociales, puedo decir que la ciudad se encuentra en una posición controvertida. Por un lado veo una población que anhela muchos cambios, especialmente en campo físico y, por otro lado, observo a sus habitantes desilusionados por la realidad.

{...}Veo crecer cinturones de miseria alrededor de la ciudad, los asentamientos informales. Nuestras calles se han llenado de gente que está en la mendicidad, de niños que deambulan, sin que nadie los proteja. Es una ciudad insegura, casi hay un asesinato por día. Y esto es realmente alarmante. En lo ambiental la veo como una ciudad altamente contaminada. En pleno siglo XXI estamos viendo una ciudad que apesta.

{...}No quisiera ser pesimista, pero tenemos una situación muy difícil, tan compleja que necesitamos que nuestras ideas se reciclen.’ {...}Los espacios que prefiero para estar son los que no estén contaminados; aquí hay muchos espacios contaminados. {...}Con respecto a la pobreza, basta con salir al centro de la ciudad, en la playa de noche, los centros de atención pública para ver la cantidad de niños y adultos en situación de plena pobreza. A la salida, a un costado de la ciudad encontramos cualquier cantidad de asentamientos que no tienen servicios básicos y en donde se acumula la indigencia...y los antisociales.{...}En cuanto a su futuro, veo a la ciudad con un gran puerto.

Cuadro 4. El discurso de Miguel

La veo bien, pero creo que necesita una mejor organización para que pueda crecer ordenadamente como las grandes ciudades. El casco comercial de la ciudad es muy caótico en cuanto a circulación. En fin, creo que necesita una revisión. Además, la veo como una ciudad que reúne todas las condiciones físicas para que se convierta en un puerto de renombre internacional, y una ventana abierta al mundo.

‘Manta es una ciudad que ha ido desarrollándose en los últimos años en base a una característica fundamental: su crecimiento se lo debe a la iniciativa de sus propias autoridades. Lo que evidencia que no siempre se puede contar con la ayuda de los gobiernos de turno. {...}El hecho de que exista el desarrollo y las actividades como la pesca, el comercio y la inversión extranjera, ha permitido un repunte de la ciudad, además de ser visitado por gente extranjera con el ánimo de invertir. {...} Con relación a las desigualdades sociales puedo decir que aquí no hay prioridades en ese sentido. El dinero se lo gasta en otras cosas y poco se destina al ámbito social. Por eso es que no hay buena salud, vivienda y empleos.

{...}Veo el futuro de la ciudad bastante alentador, sobre todo porque hay gente que está dispuesta a que la ciudad crezca. Obras como la vía aeropuerto, el puerto de transferencia, la concesión del aeropuerto, le van a dar una mayor amplitud a la ciudad. Veo cómo la universidad se está involucrando en este sentido.’

{...}La vía puerto-aeropuerto le va a dar una nueva presentación a la ciudad y un mejoramiento en el sector turístico. {...} Con relación a los lugares de la ciudad como para pasar un buen momento, no veo un lugar específico. No soy de los que buscan un centro comercial para estar. {...} Con relación a la seguridad de la ciudad, creo que nos está afectado a todos. Me parece que se debe a la desocupación de muchos de nuestros jóvenes.

Cuadro 5. El discurso de Paola

‘Bueno, la ciudad ha sido catalogada como una ciudad cosmopolita. Los cambios que estamos viendo son vertiginosos. Eso trae como consecuencia que aquí confluyan muchos inversionistas de diversas nacionalidades. Veo un crecimiento, no solo económico, sino cultural, político. Lamentablemente, esto ha traído mucha inseguridad. Manta es una ciudad muy insegura, que hace que una persona piense dos veces antes de emprender un negocio. {...} Siento una pequeña preocupación por la presencia de muchos colombianos. Es posible que algunos de ello vengan a invertir, pero otros...

{...} Manta en sí es una ciudad con mucha complejidad y con muchas expectativas. Sin embargo, la corrupción que vemos diariamente y la inestabilidad política que existe en la ciudad pueden mermar ese desarrollo. {...} Con relación a su futuro, me preocupa que aquí no existan tantas fuentes de trabajo, habría que presionar a los sectores productivos para que haya atención en ese campo. {...} Desde mi punto de vista no veo un desarrollo armónico, porque de repente uno puede encontrar que en pleno centro de la ciudad no hay agua, pero en un barrio de la periferia sí la hay; en un barrio central están rotas las alcantarillas, pero en un barrio periférico no se encuentra aquello. {...} Con respecto a la pobreza, puedo decir que es un problema socioeconómico. Para un gran sector, la pobreza se está convirtiendo en indigencia. Es señal de que las cosas no se están haciendo bien. {...} Es un problema que atenta contra el desarrollo de la ciudad.’

Cuadro 6. El discurso de Patricia

Manta está creciendo, y a veces me preocupa ese crecimiento porque no hay una planificación verdadera. Los espacios que veo son muy desiguales. Falta una verdadera planificación para que la ciudad esté mejor distribuida en sus espacios. Percibo que hay zonas donde no se presta la suficiente atención. {...} Con relación a la inseguridad de la ciudad pienso que se debe al crecimiento poblacional, ya la presencia de gente de otros lugares con malos antecedentes. No es posible que todos los días haya un muerto. Para mí que esta ola de asesinatos y secuestros que hay en la ciudad se debe al desempleo {...} Si bien es cierto que se ve pujanza en la economía, también es cierto que se ven muchas desigualdades. Es que aquí no hay suficientes líderes que tomen la rienda en una forma fuerte y decidida. Aquí lo que se hace es una política doméstica que no ve más allá de sus narices y no planifica a futuro. {...} Me aterra ver tantos niños pobres pidiendo limosna por las calles. {...} Uno de los lugares que prefiero para estar, y quizás el mejor, es mi casa, lejos de la inseguridad.

Contrariamente a la percepción corriente, una ciudad no puede ser definida en términos meramente arquitectónicos, ni siquiera puede serlo en términos exclusivamente urbanísticos. sino también en las transformaciones en los usos, percepciones y representaciones que la gente se hace de ella. La ciudad, también, solo puede ser comprendida en términos sistémicos. Así, mencionar que a Manta no se le ‘ve un desarrollo armónico’ es reconocer una realidad que afecta emocionalmente a sus habitantes.

Con relación a esta posición, Thief (2000), indica que el desarrollo de un pueblo es un fenómeno que no se puede entender partiendo de factores puramente económicos, sino que este envuelve otros como la cultura y los valores sociales. Postura que guarda relación con la de José María Mardones cuando señala que

“La ciudad moderna aparece ante los ojos de la inmensa mayoría como el lugar de la conjunción y realización de todo lo que promete la sociedad moderna actual, la sociedad y cultura. Decir sociedad y cultura moderna y decir ciudad es casi equivalente. En la ciudad está la modernidad, la tardo-modernidad o post modernidad; si no está ahí no se halla en ningún sitio. En ella está el atractivo y también el peligro de nuestra sociedad y cultura.”⁶⁸

En cierto modo las declaraciones de los entrevistados ponen de relieve en esencia lo que hemos querido saber sobre la ciudad. En todas ellas subyace un elemento de conformidad e inconformidad por los cambios en Manta: económico, sociales, políticos.

En el discurso de estos jóvenes se evidencia que la ciudad está desarrollándose y que hay buenas perspectivas para sus habitantes. En efecto, la ciudad ha venido experimentando un crecimiento vertiginoso en el campo urbanístico y económico. Este crecimiento es de tal naturaleza que muchos inversionistas nacionales y extranjeros han llegado a la ciudad a fin de obtener provecho y generar más riquezas. Reconocer que Manta ‘está reuniendo todas las condiciones para insertarse en la dinámica mundial’ es situarla y darle visos de ciudad cosmopolita. En este sentido subyace un componente de optimismo en sus habitantes. En

⁶⁸ Mardones, José María, en www.iglesia.cilglesia.chile/especiales/megapolis

realidad, los indicadores reflejan un auge en algunos sectores. Situación que se compadece con la dinámica mundial:

“Las ciudades y sociedades de todo el mundo están experimentando en este tiempo una profunda transformación histórica estructural. En el centro de dicha transformación se halla una revolución tecnológica, organizada en torno a las tecnologías de información {...} las ciudades y los ciudadanos no son ajenos a dichos cambios estructurales. De hecho, asistimos al proceso de urbanización más rápido y de mayores dimensiones de la historia...el destino de la humanidad se juega en las áreas urbanas {...} La gestión de dichas ciudades y la construcción de nuevos modelos de vida capaces de responder a las nuevas formas productivas y culturales plantea enormes desafíos.”⁶⁹

Ser el lugar de las posibilidades equivale también a decir que Manta aparece como el lugar de las realizaciones personal y colectiva. El lugar para ser hoy y para realizarse como persona en la sociedad actual. Sin embargo, lo que a menudo se oculta tras esta primera fascinación de la ciudad como lugar que reúne prácticamente todo lo que se puede desear para ser, es que solo unos pocos lo alcanzan. Un buen porcentaje de los que “buscan oportunidades” tiene que pagar un alto precio de renuncia, soledad, dureza de vida y, frecuentemente, de exclusión social. Por ejemplo, en el discurso de Pablo se percibe un ligero barniz de pesimismo cuando expresa que ‘le preocupa los cinturones de miseria que crecen alrededor de Manta’. Esto es inevitable. La miseria, y las profundas desigualdades sociales que cada día aparecen en Manta es algo que preocupa, y lo que es peor, no existen propuestas para solucionarlas.

‘La ciudad cada día está avanzando. Se nota que hay progreso. Me parece que lo mejor que se está haciendo es la vía Manta- Aeropuerto.’

(Luis, notas de campo, septiembre de 2005)

‘{...} Sinceramente que a la ciudad la veo como que le falta algo. Hay obras que están inconclusas, y otras que no llegan a los más desposeídos.’

(Yolanda, notas de Campo, septiembre de 2005)

⁶⁹ Borja, Jordi; Castells, Manuel, Local y Global. La gestión de las grandes ciudades en la era de la información. Edit. Tauros, Madrid, 1998, p. 22

‘Se ve bonita, pero eso es de forma. Las cosas de fondo, eso es otro discurso. Por poner un ejemplo. cuando se pavimentan las calles, solo lo hacen superficialmente.’

(Carlos, notas de campo)

Nuevamente aparece la noción de crecimiento físico en las representaciones de los jóvenes como un indicativo de bienestar. Sin embargo, subyace la idea de un crecimiento que no satisface las necesidades de sus habitantes. En efecto, el crecimiento de la ciudad (muchas veces sin una planificación adecuada) ha venido generando problemas cada vez más complejos, no solo estrictamente urbanos, sino sociales, políticos, económicos y ambientales. En este sentido es preciso señalar el caos que genera “la nube de informales” quienes, al no tener una ubicación adecuada, dificultan la libre circulación vehicular, además de presentar un “aspecto pueblerino al centro”. Si se le añade a esto un tránsito desordenado, la situación deja mucho que desear en una ciudad en donde sus dirigentes se precian de sus proyecciones. Toda reflexión sobre el tema obliga a plantear si la ciudad continuará con un crecimiento sin control, sin abordar los problemas integralmente, aplicando paliativos a veces tardíos, o medidas que lejos de atenuar el problema lo llegan a complicar.⁷⁰

En efecto, la ciudad adolece de problemas de fondo. Uno de ellos es la obsoleta red de alcantarillado sanitario, que según los expertos está a punto de colapsar. De hecho, en algunos lugares del centro es frecuente ver el carro sifonero para paliar un problema que a todas luces no tiene visos de solución temprana. Y no solo eso. Todavía es frecuente ver calles llenas de baches, o mal asfaltadas; ausencia de las tapas de alcantarilla en algunos lugares. Situación que molesta a la ciudadanía, que clama por una ciudad más decente.

‘No me gusta como se trabaja en la ciudad, claro que es una ciudad bonita, pero como que le falta algo para poder decir que se está desarrollando.’

(Kerly, notas de campo, octubre 2005)

Sin embargo, existe un sentir que se está generando a partir de los grandes proyectos que tiene la ciudad, lo que da lugar para que se la mire como la meca de las oportunidades.

⁷⁰ En una entrevista que tuvimos con el Director de Planeamiento Urbano, este nos manifestó que una de los aspectos que contempla La Regeneración Urbana es la de reubicar a los informales en un solo lugar adecuado para el caso. Asimismo, existe el proyecto de reordenar el tránsito en el centro de Manta. Proyecto que tiene mucha oposición por parte de los transportistas de la ciudad.

‘Pienso que la ciudad es un campo inmenso que brinda muchas oportunidades para mucha gente de la provincia. La veo con grandes proyecciones.’

(Kerly, notas de campo, septiembre, 2005)

No obstante las oportunidades que pudiera presentar, los entrevistados mostraron cautela al pronunciarse con respecto al crecimiento, alegando problemas de planificación. Según ellos, la ciudad crece desordenadamente y les da la impresión que no se la puede controlar. No es posible, dijeron, que este crecimiento físico sea en detrimento de otros elementos valiosos como el suministro de servicios básicos y la reducción de la miseria que origina enormes desigualdades.

Aun así, ven a Manta con buen futuro. De hecho, lo que algunos pudieran percibir como un espejismo, otros la ven con grandes proyecciones:

‘Veo mucho dinamismo en la ciudad; se habla de grades proyectos. Me pregunto cuántos de estos se lograrán’

(Yolanda, notas de campo)

Es que, de alguna manera, a los jóvenes les llama la atención las grandes obras de infraestructura que se están realizando en la ciudad. De alguna manera, la ciudad se está vistiendo de concreto con la construcción de la vía Manta Aeropuerto, y la remodelación de la Plaza Cívica, dentro de las obras que está emprendiendo el Municipio en su programa de Regeneración Urbana. Asimismo, se espera construir en Tarqui, un mercado que descongestionará en gran parte las molestias que en la actualidad se presentan. Son movimientos que despiertan las esperanzas de un pueblo que constantemente está buscando nuevas oportunidades laborales. Y no solo laborales, sino que también está relacionado con el crecimiento de la autoestima de una población que reclama urgentes cambios.

‘Veo a la ciudad que está creciendo, y por eso tengo fe de que haya oportunidades para todos, especialmente para los más necesitados.’

(Joselo, notas de campo, septiembre, 2005)

‘Creo en un futuro promisorio para la ciudad. Pienso que habrá oportunidades para todos.’

(Miguel, notas de campo)

En los últimos años, Manta aparece en el escenario como el lugar donde, se dice, las posibilidades son “ilimitadas”. Aparece –sobre todo a los ojos o impresión psicológica del que procede del medio rural o de la pequeña ciudad – como el lugar de las inmensas posibilidades. La ciudad, para ellos, reúne comercio e industria, enseñanza y ocio, espectáculos y servicios; donde sus grandes anuncios parecen ofrecer a todos, especialmente al recién llegado, la ocupación el trabajo o el disfrute que le es negado o escasea en otros ámbitos menores o rurales. La ciudad en este caso se caracteriza por la concentración de la población, la cual permite obtener múltiples ventajas tanto en términos sociales como económicos.⁷¹

En efecto, las industrias que existen en la ciudad, muchas de ellas vinculadas al sector de la pesca, la industria química; el turismo que se presenta muy prometedor, la industria de la construcción, las industrias de alimentos, hacen de la ciudad un polo de desarrollo para la provincia.

Es un discurso que, de acuerdo a con la opinión de sus dirigentes no está alejado de la realidad, pues en Manta existe un gran potencial que permitirá entre otras cosas, “tener un puerto más confiable, ágil, eficiente, seguro, y de menos costo en el país, abierto y de profundidad natural, que permitirá el acoderamiento de naves de gran calado”⁷². Lo que se traducirá en mayores ingresos económicos para el puerto.

‘La ciudad tiene lugares bonitos y lugares feos. {...}Sin embargo, a pesar del crecimiento arquitectónico que ha experimentado en los últimos años, la ciudad ha sido descuidada en ciertos sectores, donde en verdad hacen falta muchas obras públicas.’

(Jorge, notas de campo, 2005)

‘Hasta hace poco veía al centro completamente descuidado. Ahora me parece que se lo está remodelando.’

(Miguel, notas de campo, septiembre, 2005)

⁷¹ En este sentido, y de acuerdo con los datos de la Dirección de Planeamiento Urbano, la población de Manta ha crecido en base a la migración de habitantes de todos los cantones de la provincia. ‘Desde hace tres décadas, Manta se ha convertido en el rincón y sueño dorado de los manabitas. Prueba de ello es que el 80% de la población que está radicado es de otros cantones, sobresaliendo Santa Ana.’ (Datos del Departamento de Planeación Urbana)

⁷² Entrevista a Trajano Andrade, presidente de autoridad Portuaria de Manta, citado en Mass Comunicación, Manta, enero de 2006

‘La ciudad se expande. Me parece que es propio de los cambios modernos. Ya no podemos circunscribirnos a un solo lugar.’

(Patricia, notas de campo)

En Manta, como en otras ciudades del país, el centro comenzó a perder poco a poco su protagonismo como estructurador de la trama urbana; la ciudad comenzó a crecer en direcciones antes imprevistas, e impensadas. La ciudad se extendió en algunas direcciones, pero albergando en ellas a clases sociales opuestas. Junto con el pavimento, el incremento del parque automotor, la luz eléctrica, el agua al interior de las viviendas, y, más recientemente toda la parafernalia comunicacional: radio, teléfono, televisión, Internet que conlleva la urbanización, se dio una modificación sustancial en las fronteras locales del espacio urbano, ya que el avance de la urbanización modificó las antiguas trazas, desdibujándose los límites tradicionales en los barrios y otras zonas, con lo cual se modificó tanto el concepto de colectividad como la propia estructura social.⁷³

‘Siento que se está dispersando, y me parece normal.’

(Patricia, notas de campo, septiembre de 2005)

Los jóvenes entrevistados ven como una cosa normal que la ciudad se expanda, expansión que le daría un “toque internacional”, argumentan. Sin embargo, subyace un componente de temor en unos y preocupación en otros:

‘No pretendo ser pesimista, pero mi ciudad no vislumbra una perspectiva de lo integral que le permita armonizar los objetivos de corto y largo plazo. No es posible que a estas alturas la veamos como una ciudad desordenada. Recordemos que la globalización nos impone caminar con pasos firmes.’

(Ricardo, notas de campo)

En realidad, la evaluación de la ciudad puede tener un componente de parcialidad cuando lo hace un habitante de Manta, pero si se lo hace imparcialmente la ciudad se presenta desordenada. Es frecuente ver todavía la basura acumulada en algunos sectores céntricos, las

⁷³ Es tan visible los cambios en este sentido que personas oriundas de Manta que visitan la ciudad después de haber permanecido algunos años en el extranjero perciben y se asombran de los cambios significativos que la urbe ha experimentado.

márgenes de los ríos Burro y Manta llenos de inmundicia y con malos olores⁷⁴, muchas de las calles con baches, o a medio arreglar ocasionando malestar en el tránsito vehicular y peatonal.

Sin embargo, dentro de esta regeneración el joven de la ciudad percibe que no todo de está haciendo a cabalidad porque hay cosas que requieren de una urgente toma de conciencia por parte de las autoridades. Es el asunto de la cuestión ambiental, que en Manta no tiene visos de solución para muchos.

‘Sé que todos tenemos culpa en la contaminación. Pero déjeme decirle que no veo preocupación en las autoridades por emprender un plan para contrarrestar tanta contaminación.’

(Pablo notas de campo)

‘La preocupación es por el turismo. Una ciudad que apesta no ofrece garantías. Reconozco que nos falta educación al respecto.’

Durante muchos años este tema ha estado presente en foros, debates, conferencias en diversos escenarios. El habitante de Manta está aprendiendo a elaborar sus respuestas como producto de muchas intermediaciones como el grado de exposición a los medios de comunicación, la clase de información a la que accede por medio de la radio y la televisión y elementos propios como el grado de instrucción que posea y la inserción en grupos organizados que se preocupan por la cuestión ambiental de la ciudad. Todo esto ha producido una toma de conciencia por parte de los jóvenes que constantemente están debatiendo el tema. Se podría decir que es uno de los temas que preocupa al joven de la ciudad.

Y, dentro de este contexto, es necesario recalcar la falta de servicios básicos que padecen algunos sectores de la ciudad. En efecto, el acceso a los servicios básicos que tienen los sectores asociados con un alto nivel económico contrasta con algunos sectores de la periferia y del centro. Un buen porcentaje de la parte urbana de la ciudad se siente perjudicada cuando se emprenden ciertas obras de desarrollo. Los vecinos sufren, y no tienen la garantía que se

⁷⁴ Hay un chiste que circula entre las personas que llegan a Manta y tienen que atravesar, necesariamente, estos lugares. Al aproximarse a la ciudad exclaman: “ya estamos llegando a Manta”, aludiendo a los malos olores que se perciben por esos sectores.

los asista de inmediato. Preocupa también que todavía en algunos barrios el agua no llegue adecuadamente.

El habitante de Manta tiene una peculiar manera de ser en lo que tiene que ver con los reclamos que tenga que hacer en lo que se refiere a los servicios básicos: es muy pasivo. Es una pasividad que no le ha permitido hacer valer sus derechos como ciudadano ante lo que acontece a su alrededor.

3.1.2. Representaciones sobre los espacios públicos

Con relación a los espacios públicos de la ciudad, que en cierto modo están relacionados con el crecimiento de la ciudad, analizaremos parte de estos tomando en cuenta las opiniones de los jóvenes. es decir, los modos en que cada uno de ellos habita y recorre la ciudad: y, de alguna manera, cómo este espacio es concebido desde el poder. Para efectos de esta investigación, el espacio es algo vivo y dinámico que se produce e instituye no solo desde la normatividad del Estado y el diseño de urbanistas y arquitectos, sino también desde las vivencias cotidianas y los modos que tiene el ciudadano común de practicarlo y observarlo.

Santini dice que para la supervivencia de los habitantes de una ciudad se hacen imprescindibles algunos elementos básicos, sin embargo, tendemos “a olvidarnos de un elemento sin el cual el hombre no es capaz de vivir: el espacio”. En este sentido, y para los propósitos de este estudio, el espacio puede ser considerado como un sentimiento complejo, además de ser “una exigencia para la supervivencia de cualquier ser, y es, específicamente para el hombre, fundamental para su bienestar psicológico, además de ser una necesidad social”.⁷⁵

Con relación a esto último Francois Barré declaró: “Lo público ya no puede reducirse a los lugares tradicionales, como los cascos de las ciudades o las zonas céntricas, porque dicho espacio solo representa el 10% de la ciudad”.⁷⁶

La desaparición de la anterior trama urbana y la desaparición de ciertos espacios con el consiguiente apareamiento han dado a la ciudad otro carácter. En efecto, el espacio del

⁷⁵ Müller, Ademir. Espacios y equipamientos de ocio y recreación y políticas publicas. en Santini, op cit. P.27

⁷⁶ Foro Urbano Mundial. 2004.

medio urbano construido que merece una especial atención lo integran los grandes centros comerciales que se han erigido como focos de atracción privilegiados de los jóvenes de la ciudad.

Hasta hace algunos años, la ciudad moderna – cualquier ciudad latinoamericana –podía distinguirse plenamente desde su propia lógica territorial (Ortiz, 2000). En la actualidad, tal lógica territorial ya no está en vigencia. Aquí como en muchas ciudades, ya no es lo mismo. Por ejemplo en la Manta de los años treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta, existía una “división disciplinar en su organización territorial” (José Antonio Cegarra, 2002): las industrias y comercios se ubicaban en un espacio determinado, las urbanizaciones hacia otro, respondiendo incluso al estatus y a la relación socioeconómica de sus habitantes. Para corroborar dicha afirmación, en Manta se podía distinguir a los habitantes de la ciudad a partir de determinada ubicación geográfica: la clase alta en el centro o en sus alrededores; la media, un tanto disgregada al punto de confundirse con los de la clase marginal.

Por eso no sorprende encontrar a jóvenes cuya visión de la ciudad responde a los nuevos cánones de urbanización. Es más, su desconocimiento de la geografía espacial no la conoce o poco les interesa. En efecto, el apareamiento de nuevos barrios en lugares apartados del centro ha dado lugar que Manta sea desconocido para un buen porcentaje de sus habitantes.

‘No conozco la ciudad en su totalidad. Me hablan de lugares que desconozco. Para mí, son muchos las zonas que no me resultan familiares.’

(Julio, notas de campo)

Con relación a los espacios que brinda la ciudad, las opiniones son diversas, pues hay que mencionar que el joven habitante de la ciudad ve que el crecimiento de la ciudad le impide conocer la totalidad de los espacios. Es una actitud que tiene que ver con la velocidad de los cambios urbanos en nuestro medio. Manta cambia y crece a tal ritmo que no da lugar para crear tradiciones, para que conviertan, poco a poco, parte substanciales de su estructura urbana en elementos de definición de la ciudad.

‘La veo como una ciudad cosmopolita ya no como una aldea como hablaban mis mayores’

(Carlos, notas de campo, septiembre de 2005)

Teniendo en cuenta que muchos de los jóvenes entrevistados se criaron “en la nueva geografía espacial” de algún modo, es preciso reconocer que no es fácil para ellos desarrollar percepciones sobre los alrededores de su ciudad. Y no solo por su tamaño, sino porque su crecimiento en las últimas décadas se ha llevado precisamente la mayor parte de los referentes rurales con que crecieron sus padres o abuelos. Es frecuente escuchar que en tal o cual lugar donde actualmente se encuentra algún centro comercial u hotel, la gente disfrutaba con la naturaleza hasta hace unas pocas décadas.⁷⁷

Es así como la ciudad ha ido adquiriendo una nueva fisonomía en función del proceso de descentralización al que nos estamos refiriendo, configurándose así una nueva forma de ciudad caracterizada ya no por una sola unidad céntrica principal, que actúa como eje para todo el territorio, sino que la colonización de las nuevas zonas trae aparejada la creación de nuevos sectores llamados “subcentros”, los cuales no reemplazan al centro tradicional, sino que amplían las funciones que este cumple, llevándolas en la misma dirección en que se dirige la población de nueva residencia (Sabatini, 2000).

En ese sentido, la ciudad se ha ido transformando, y en esa transformación ha descuidado sus espacios la creación de espacios verdes que, en una corriente de ecología mundial, repercute en la apreciación de sus habitantes.

‘He visto que Manta ha crecido, pero solo desde el punto de vista físico. creo que es necesario que las autoridades se preocupen más por la naturaleza, más espacios verdes.’

(Jorge, notas de campo)

La ciudad parece un estorbo que nos impide mirar a la naturaleza. Es más, ella parece la culpable de que nos alejemos más de la naturaleza. Y, sin embargo, por más que nos esforzamos en saltar esa enorme brecha que nos separa del mundo natural, la mirada que podemos posar sobre él está marcada por nuestra cultura urbana.

Lo cierto es que la velocidad y las dimensiones del proceso de urbanización que hemos vivido en las últimas décadas hacen muy difícil que florezca una cultura ambiental que

⁷⁷ Se pueden citar algunos ejemplos relacionados con este detalle. Basta citar los lugares donde actualmente se asientan algunos referentes comerciales -El Paseo, Shopping, Súper Maxi, por un lado; y por otro, la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí el Umiña Tenis Club, el Hotel Oro Verde eran, hasta hace unos 30 años, baldíos y en donde las generaciones anteriores cazaban y, en algunos casos, cultivaban.

además de sentimientos fuertes pueda esgrimir razones poderosas. Difícilmente se puede reprochar al habitante de Manta que no tenga una cultura ambiental, cuando no hay una sólida formación al respecto.

Por lo que se refiere a las percepciones dominantes sobre las áreas verdes dentro de la ciudad, es preciso reconocer que existe una gran distancia entre la experiencia del ciudadano y la formación de esos espacios. Los espacios más recientes son productos de iniciativas burocráticas que, por más meritoria que sean, no han surgido de procesos de participación social como resultado de los cuales los ciudadanos puedan identificarse con sus espacios públicos. A pesar de la conciencia ecológica que recorre a muchas ciudades latinoamericanas, en Manta, hay insuficiencia de espacios abiertos para crear, por ejemplo, parques públicos

Sin embargo existen otros intereses.

‘Una de las cosas que más apreciaría es la instalación de más áreas verdes. Solo así podríamos decir que Manta es una ciudad preocupada por la ecología.’

(Luis, notas de campo)

Se puede percibir que el nuevo culto a lo verde es parte de un rechazo general al proceso de urbanización; a una incapacidad de reconocer lo que tendría que ser obvio: que los parques urbanos son parte de áreas urbanas, entre otras muchísimas razones porque son bienes públicos que solo pueden sostenerse con los excedentes económicos que generan las sociedades urbanas. La resistencia a aceptar ese punto de partida se aprecia claramente en la ingenua pretensión que ha dominado gran parte de la participación social en los procesos de planeación urbana en los últimos años. En el sentido común de las organizaciones emergentes de la sociedad civil de los ochenta y noventa, resulta perfectamente natural demandar que se detenga el crecimiento de la ciudad, como si ese proyecto tuviese algún atisbo de llevarse a la práctica.

Además debemos reconocer que en este espacio que se transforma también se desarrolla la vida social, por cuanto es difícil pensar que ella no se transforme al igual que el espacio que la contiene.

No obstante, la fascinación por los cambios visibles que la ciudad tiene, hay un elemento que no deja satisfecho a algunos de los entrevistados, y es el hecho de la identificación plena con algún referente sobresaliente que tenga la ciudad.

‘En otras ciudades la gente se identifica con sus parques, su centro histórico, sus monumentos. En este sentido, Manta no tiene ningún referente en sus espacios.’

(Jorge, notas e campo, septiembre 2005)

‘Creo en el desarrollo de la ciudad, pero me asusta la idea de que no se cumplan las expectativas de sus habitantes. Uno de esos temores es la falta de espacios públicos para albergar a una población creciente.’

(Miguel, notas de campo, septiembre, 2005)

‘Veo a la ciudad con muchas construcciones modernas, lo que me da pena es que no se conserven construcciones antiguas como en otras ciudades construcciones antiguas como para identificarnos con ellas’.

(Roberto, notas de campo, septiembre 2005)

Lo primero que debe mencionarse es cómo la gente de Manta vive y perciben su relación con la historia de la ciudad. Desde hace algunos años sus grupos dirigentes, posiblemente por la influencia de la población, han compartido una inequívoca fascinación por el progreso. Esto se ha manifestado, entre otras expresiones, por una relativa indiferencia por las huellas de su pasado y los elementos físicos, arquitectónicos y del paisaje que en algún momento hicieron parte de la identidad de la ciudad. Todo esto ha llevado a una indiferencia (que a veces se ha traducido en destrucción) de algunas construcciones de la ciudad, o pasar por alto los daños causados por algunas obras modernas en edificios y paisajes tradicionales. En una ciudad en que el 90% del espacio actual no estaba construido en 1970 se ha dado paso a muchas construcciones de gran envergadura. Incluso muchas obras de principios del siglo XX como el antiguo edificio de la Aduana fueron destruidas, sin demasiada preocupación por alcaldes identificados con el progreso. Es tal como lo dijo Silva, que en América Latina está creciendo la preocupación por el abandono de sus centros históricos (Silva, op cit).⁷⁸

⁷⁸ Existe la posibilidad, dentro de los proyectos que se ha propuesto el Municipio, recuperar ciertas edificaciones que datan de principios del siglo pasado con el fin de emplearlas como museos. Entre estas se encuentra la casa que sirvió como el primer Municipio de Manta: y uno de los primeros hoteles de la ciudad, el Aragonés.

Si tenemos en cuenta que la ciudad no son solo los aspectos físicos y geográficos construidos por sus habitantes, que es fundamentalmente una red simbólica en permanente construcción y expansión, lo urbano, sería pues, lo que tiene que ver con el uso e interiorización de los espacios y sus vivencias (Silva, op cit). En este caso lo que hace diferente una ciudad de otra no es tanto su forma arquitectónica, son los símbolos que sobre ella construyen sus moradores.

‘Ya es hora que tengamos otra forma tratar a la ciudad. Si nos jactamos de ser una ciudad cosmopolita, no veo razón por la que tengamos que permitir que los espacios no se lo aprovechen debidamente.’

(Paola, notas de campo)

La transformación del espacio público es un fenómeno que está ocurriendo en muchas ciudades del mundo, y el de Manta no es la excepción. Dicha transformación se caracteriza por una creciente degradación y pérdida de usos para la sociabilidad, por un lado, y por un progresivo uso privado de los mismos, por otro, con el consentimiento de las autoridades locales. En efecto, parques abandonados en su mantenimiento, así como calles y aceras ocupadas por la actividad económica informal y formal, forman parte de los cambios que se están operando en el espacio público de Manta.

Una de esas mutaciones compromete a las arterias principales, que a su vez influye en el ánimo de sus habitantes.

‘No me gusta cómo se están ocupando ciertos espacios de la ciudad. Parece que son los comerciantes informales los que dominan.’

(Jorge, notas de campo)

La informalidad es un fenómeno que afecta a la ciudad desde hace algunas décadas. Un buen porcentaje de la población laboral se ocupa de este sector afectando al espacio público. Dentro de este sector se encuentran los lavadores y cuidadores de carros que se encuentran en el centro comercial de la ciudad cuyas acciones generan una serie de problemas, entre las cuales sobresalen, la inseguridad, la congestión vehicular, el deterioro del asfalto, entre otros.

Afortunadamente, el Municipio de Manta, y siguiendo con la lógica de la Regeneración Urbana, se ha propuesto reubicar a un buen sector de los informales, además de darles un carácter de microempresarios. Con este proyecto se espera mejorar la imagen de la ciudad, los espacios públicos se convertirán en lugares adecuados para la libre circulación peatonal, y el centro verá reducido el nivel de contaminación por las emisiones de gases y ruidos.

Repensar la ciudad desde sus espacios públicos, imponerlos como principio de lo colectivo y recuperar el protagonismo y liderazgo por parte de la administración en la construcción y regulación efectiva de los mismos, son los grandes retos de los que tienen a su cargo la planificación y construcción de la ciudad. En este sentido, la ciudad está experimentando una “regeneración urbana” cuyo fin es entre otros detalles, velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destino al uso común, el cual prevalecerá sobre el interés particular.

Dentro de este contexto, lo que se está haciendo en Manta es digno de destacar por los jóvenes. En efecto, en la ciudad se está llevando a cabo una “regeneración” de algunas zonas que estaban descuidadas y, por lo tanto, no eran frecuentadas.

‘Aprecio mucho lo que está haciendo el Municipio. Ya era hora que se dé prioridad a los espacios verdes y a los lugares de recreación.’

(Carlos, notas de campo, septiembre de 2005)

Los impulsores de este proyecto se han dado cuenta, además, que una ciudad con espacios públicos y privados seguros es una ciudad en mejores condiciones de competir económicamente y, sobre todo, de ofrecer una mejor calidad de vida a su ciudadanos. La experiencia de otras ciudades del Ecuador ha demostrado que es posible recuperar y construir espacios públicos más integradores y seguros. Espacios que a su vez pueden catalizar la participación ciudadana, con la consiguiente generación de procesos de identidad con la ciudad. La carencia de espacios públicos de este tipo, solo potencia problemas sociales y menoscaba los derechos ciudadanos, dificultando el desarrollo futuro de la ciudad.

A pesar de estos proyectos, se puede decir que los espacios públicos existentes resultan insuficientes para la creciente población urbana. Por supuesto que esta situación está matizada

por la distribución desigual en el área metropolitana y por el tipo de gestión que el Municipio hace de estos espacios, a fin de volverlos atractivos y seguros para la población.

3.1. 3. Espacios para estar, ocio y recreación

Los espacios públicos son, indiscutiblemente, los que hacen posible la ciudad. En Manta, como en algunas ciudades del Ecuador, coexisten elementos que podrían ser calificados como “modernos” junto a otros que pudieran ser denominados como “postmodernos”, tanto en lo social, político, y cultural. Además las transformaciones de Manta, producida por los procesos de reorganización que caracteriza a la ciudad contemporánea, configuran espacios cada vez orientados hacia la oferta de servicios y prácticas empresariales. Nuevas características van apareciendo para transformar el panorama de la ciudad y la vida de los ciudadanos. El propósito particular de este apartado mira la relación del espacio público con respecto a las posibilidades que brinda Manta, en términos de oportunidades de acceso y equipamientos culturales en tanto posibilidad de ocio. Se entiende por ocio la práctica que comprende el tiempo, la actividad y la vivencia, caracterizada esta última por elevado índice de autonomía en su elección, gratuidad en la experiencia y la sensación de placer y disfrute. (Viotto, 1975).

Las preguntas estuvieron relacionadas con los espacios que los jóvenes prefieren estar en la ciudad.

‘Me gusta caminar por la ciudad. Sin embargo, me da pena que ella no brinde los suficientes espacios para recrearse.’

(Pablo, notas de campo)

‘La veo bien, pero creo que necesita una mejor organización para que pueda crecer ordenadamente. El centro es muy caótico. Creo que necesita una revisión.’

(Jorge, notas de campo)

‘Uno de los lugares que me gusta en una ciudad es el centro. Me gusta la vida colectiva. Es, y debe ser el escenario de todo tipo de personas. Nuestro centro debe caminar a eso.’

(Miguel, notas de campo)

Manta, amén de pasar por transformaciones que llamen la atención, también está pasando por otros fenómenos urbanísticos como lo es la redefinición del centro de la ciudad, especialmente de su parque y otros espacios de recreación. Un poco más allá, en los extremos, la ciudad cuenta con dos brazos, por decirlo de alguna manera, de descentralización de algunas de sus funciones, especialmente de la prestación de servicios. Vale recalcar la parte noroeste, donde se han formado y se están formando un nuevo espacio de servicios generales conformado por supermercados, restaurantes, estaciones de servicio, centros comerciales, discotecas, parques, etc. Sin duda este último fenómeno ha ocasionado una descongestión del centro histórico de la ciudad, pero sin duda ha sido también el resultado de la existencia de una creciente demanda por un sin fin de productos y servicios, ocasionada en primera instancia por el aumento poblacional que ha experimentado la ciudad.

‘Me gusta lo que se está haciendo en Manta. Sin embargo, creo que, aparte de las playas deberían existir más lugares para estar.’

(Yolanda, notas de campo)

Manta es una ciudad donde las plazas y parques fueron los espacios públicos por excelencia durante el siglo XIX y buena parte el XX. La mayoría ubicados en el centro. Sin embargo, en los últimos años pocos espacios abiertos de gran tamaños han sido construidos en la ciudad.

A estas transformaciones se suma la marcada escasez de espacios públicos para una población que crece significativamente. Estos factores inciden en la calidad de vida humana e indirectamente en el recrudecimiento de la violencia: delincuencia juvenil, secuestros, etc. Especialmente en las zonas pobladas. En efecto, es verificable la escasez de espacios públicos destinados a la recreación, el deporte, las prácticas sociales y el tiempo libre. Sumado a esto, son preocupantes los niveles de degradación en que se encuentran los que poseen la infraestructura y el equipamiento básico para satisfacer estas necesidades de la población.

Se puede decir que con el crecimiento desordenado y desequilibrado de Manta, el aspecto más vulnerable y evidente, entre otros, fue el de los espacios para el ocio y la recreación.

‘Es algo que no me compete. Las autoridades son las encargadas de construir dichos lugares. Por mi lado, si no lo hacen, prefiero salir de la ciudad a divertirme.’

(José, notas de campo, octubre de 2005)

Los jóvenes se dan cuenta que el espacio de recreación tiene importancia social al ser un espacio de encuentro y de convivencia. A través de ese convivir, puede acontecer una toma de conciencia, o el incitar a las personas a descubrir que los espacios públicos equipados, conservados y, principalmente concebidos para el ocio y la recreación son necesarios para una vida mejor para todos y se constituyen en un derecho de los mantenses. Sin embargo, la población de Manta no reivindica, porque no está preparada para reivindicar del gobierno local para la ejecución de políticas que apunten a la creación de esos lugares.

Además, pudimos notar en los entrevistados una pasividad a la hora de sugerir o reclamar a las autoridades en la ejecución de dichas políticas. Afortunadamente, están apareciendo algunos grupos que se identifican con la ciudad y están preocupados porque los cambios se realicen oportunamente.⁷⁹

Por otro lado, y enfocando la labor de los sectores a elaborar este tipo de políticas y la forma de gobernar a través de los despachos no desarrolla una metodología de acción comunitaria, no asume el compromiso de educar para y por el ocio y la recreación, y lleva a la población a no estar preparada para que ejerza su ciudadanía.⁸⁰

‘Ya es hora que la ciudad se comprometa a construir más espacios de recreación.’

(Jorge, notas de campo)

Según Santini (1993), la ciudad actual necesita tener muy en cuenta la problemática espacial del ocio y la recreación. No es posible que el ciudadano se limite a un espacio mínimo para su supervivencia porque ello puede afectar su calidad de vida. En Manta, el aumento considerable de la población en el medio urbano ocasionó la disminución del espacio disponible para la realización del ocio y la recreación.

‘Afortunadamente tenemos la calle como lugar de recreación. Claro que a veces obstaculizamos el tránsito. Pero no se puede hacer otra cosa.’

⁷⁹ Existen algunas organizaciones que se preocupan por gestionar, junto con el gobierno local, proyectos que vayan en pro de la ciudad.

⁸⁰ En los últimos 3 años, y en vista de la presión de ciudadanos unidos se han formado redes para estar en permanente contacto con el alcalde y así ir conociendo los intereses del pueblo. (entrevista con el alcalde, febrero 2006)

(Santiago, morador de una zona exclusiva de Manta, notas de campo, octubre, 2005)

Sin embargo, pudimos comprobar que los jóvenes de los estratos altos, prefieren otras aficiones, precisamente por la posibilidad que les da su capacidad de consumo. Así, mientras los jóvenes de clases populares procuran los lugares públicos para divertirse, los de la clase alta buscan los lugares privados. Para unos existe el malecón escénico, y para los otros están los lugares exclusivos que se encuentran localizados

Lo mismo podríamos decir de las calles de la ciudad en el sentido de que sirven para algo más que para soportar el tráfico rodado. Las calles y su acera son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales. Cuando las calles de una ciudad ofrecen interés, la ciudad entera ofrece interés; cuando presentan un aspecto triste, toda la ciudad parece triste. En este sentido ciertas calles han cambiado de “semblante”, y se han convertido en verdaderos centros de diversión o de un pujante comercio. Para el primer caso, se encuentra la Flavio Reyes, y, para el segundo, la calle 13. Ambas le dan vida a la ciudad, especialmente en las noches, y los fines de semana.⁸¹

De acuerdo con Pellegrin, hay que considerar la calle en cuanto espacio de recreación y de ocio. (1995). Sin embargo, en Manta la calle ya no es el espacio social de antaño. Aquí, como en las principales ciudades del país, se han construido centros comerciales en la periferia en un afán de modernización. Estos centros comerciales y de ocio presentan indudables ventajas: gran variedad de artículos, precios bajos, amplitud de horarios, climatización seguridad, restaurantes, cafeterías, cines. Son espacios en los que la uniformización prima sobre la diferencia. En realidad, la mayoría de los centros comerciales que existen en Manta están orientados a una clientela muy segmentada socialmente. Por paradójico que parezca, el espacio libre de los nuevos centros comerciales siendo de uso colectivo, la propiedad, la conservación y vigilancia son de uso privado, lo que supone una importante diferencia en relación a la calle clásica.⁸²

⁸¹ La Flavio Reyes ha venido a remplazar al Malecón como lugar de diversión. Es tanto el escándalo que se origina los fines de semana que la policía ha tenido que poner al control al desenfreno, al consumo de licor en la vida pública y al congestionamiento vehicular. (entrevista con el Sub Jefe de Tránsito, marzo 2006). Por otra parte, la calle 13 le da un toque de comercio nocturno, especialmente los Ciber café, y las ventas de pollo asado.

⁸² Aun así, para los sectores populares y en algunos barrios de la ciudad, inclusive en zonas que están dentro del denominado centro, la calle aparece como el único espacio accesible, “disponible para la conquista”. Es común ver calles bloqueadas por jóvenes, bien para jugar la pelota, o para escuchar música y bailar. Los jóvenes que observamos, controlan las esquinas, no estudian, pasan la mayor parte del tiempo junto en la calle, conversando, peleando, tomando alcohol y algunas drogas, y en ocasiones involucrándose en algunas actividades delictivas.

Confirmando lo anterior, las respuestas de los jóvenes en lo que tiene que ver con el apareamiento de nuevos espacios, evidencia lo que se dijo anteriormente, es decir. la entrada a una nueva etapa.

‘Una de las cosa que más prefiero hacer en mis ratos libres es visitar el shopping. Ahí me divierto con mis amigos.’

(Maritza, estudiante, notas de campo, octubre 2005)

De entre todas las transformaciones que han afectado al espacio público de la modernidad, una de las más notable es la continua depreciación física y simbólica del espacio público en la postmodernidad. Este proceso ha sido caracterizado para el caso de las ciudades latinoamericanas como “asalto al espacio público”, en el sentido de “apropiación en manos privadas del espacio público”. Los habitantes de las ciudades no han salido ganados con esta apropiación, sobre todo en lo que tiene que ver con una identificación con su entorno. Al respecto, Llano Loyola nos dice:

“Desde esta perspectiva cultural e histórica, la depreciación física y semántica del espacio público supone una alteración fundamental de las proporciones y las relaciones en el tejido urbano, tanto en sus usos y significados, como en sus texturas y equipamientos. Junto a este fenómeno se advierte la emergencia de una especialidad invertida, deshumanizada, compleja y engañosa y, por cierto, irreductible a un análisis sistémico tradicional del urbanismo moderno.”⁸³

Progresivamente en las ciudades ecuatorianas se ha ido produciendo una desapropiación del espacio por parte del ciudadano, una pérdida de pertenencia, una imposibilidad de uso del espacio público. De acuerdo con Silva (Op.cit), el concepto de espacio público ha entrado en crisis, y están apareciendo fenómenos como las ciudades corporación o los centros comerciales que aparentemente son “públicos”, pero tienen reservado el derecho de admisión. De ahí que autores como el catalán Manuel Delgado y el latinoamericano García Canclini se

Algunos encuentran en la cultura de la calle una fuente de prestigio, autoestima e identidad. En una conversación que tuvimos con uno de estos jóvenes, pudimos percibir que, al apropiarse de la calle, no recriminan el hecho de haber abandonado la escuela, el estar desempleado, el no hacer nada, o el uso de las drogas y el alcohol.

⁸³ Llano Loyola, José. Hacia la generación de claves para entender la ciudad contemporánea. Revista de diseño urbano. Universidad de Chile, s/f

preocupen por la reivindicación de este espacio público para propiciar “una mayor democratización de nuestras sociedades” (Silva, op cit) puesto que las posibilidades del ocio no pueden estar restringidas solo para aquellos que tienen la posibilidad de pagar

‘Me gusta el shopping porque puedo ir al cine con mis amigos, y a “vitriñar”.’

(Enrique. notas de campo octubre, 2005)

Es significativo el hecho que la mayor parte de los entrevistados se pronunciara a favor de visitar los centros comerciales con asiduidad porque “está de moda”.

‘Nos gusta el shopping y los otros centros comerciales, porque podemos ir al cine, escuchar música, comprar y departir.’

(Jóvenes. clase media y alta, notas de campo, septiembre y octubre 2005)

Al igual que en muchas ciudades latinoamericanas, los jóvenes han ido desplazando los espacios tradicionales de construcción de las representaciones de las identidades juveniles por los centros comerciales. Estos se convierten en “territorios simbólicos” (Jiménez, 2000). a través de procesos de apropiación simbólico expresiva que los jóvenes realizan de los mismos, para convertirlos en los espacios predilectos de sus interacciones e intercambios simbólicos. y en consecuencia en los lugares de construcción del sentido de pertenencia y diferencias. De aquí se desprende la noción de espacio urbano como el espacio que provee la ciudad donde los actores pueden actuar desde el lugar social que ocupan y con las competencias que poseen para producir y reproducir los significados que las diferentes instituciones y grupos proponen sobre la vida en la ciudad (Reguillo, 1992).

‘Dentro de la ciudad me gustan los lugares que están cerca de los centros comerciales y las discotecas.’

(Mónica. notas de campo, Octubre, 2005)

No sorprende esa declaración, pues en el caso que estudiamos, esta apropiación se da de manera doble; por un lado, los jóvenes (dependiendo de su clase social) se apropian de un centro comercial determinado convirtiéndolo en el lugar favorito de sus prácticas simbólicas y, al mismo tiempo, en elementos claves de su diferenciación. Los de clase alta prefieren los alrededores de la Urbanización Barbasquillo, Manta 2000, Barrio Umiña. la inmediaciones

del Hotel Oro Verde. sectores donde se concentran los más exclusivos restaurantes y lugares de diversión de la ciudad. Estos centros comerciales han desplazado, en cierto modo, al llamado centro de las ciudades. Al ruido y desorden del centro se ofrecen estas “cápsulas espaciales acondicionadas por la estética del mercado” y en donde “es posible realizar todas las actividades reproductivas de la vida: Se come, se bebe, se descansa, se consumen símbolos y mercancías”.⁸⁴ Una señal de que esta característica se da en las grandes ciudades es que la tienda de barrio han desaparecido dando lugar a otro tipo de comercios.

La ciudad contemporánea se constituye en el escenario de nuevos procesos económicos y culturales a partir de diversidad de espacios, expresión de una multiplicidad de estilos de vida, y Manta se está poblando de nuevos centros de consumo en sus diversas manifestaciones. Así, es frecuente ver una buena cantidad de personas haciendo sus compras en el Súper Maxi, FYBECA, Todo Hogar, Comisariato Velboni, Comisariato Junior, Muebles Colineal. todos instalados en una sola zona. Lo que evidencia el poder adquisitivo de una parte de la población.

Silva sostiene que en esta nueva fase del capitalismo han aparecido fenómenos como el “Shopping” que consiste, no precisamente en un lugar para ir de compras, sino en “pasear” la ciudad. Según Silva, ese afán por consumir está en los mismos cimientos de la sociedad contemporánea.

‘Cuando no tenemos nada que hacer, preferimos visitar los centros comerciales, especialmente, El paseo, Shopping’

(Jóvenes, clase media, notas de campo)

La reducción y degradación de los espacios se ve contrarrestada por la iniciativa de intereses privados que se convierten en centros de atracción y hasta de recreación. Pero, como lo señala Augé, son espacios despersonalizados, sin tiempo ni historia, definidos como “no lugares” (Augé, 1997). Estos, no son ni espacios de identidad, ni fomentan las relaciones sociales, ni tienen historia con la cual identificarse; “son provisorios, efímeros, sitios de paso” (Augé, op cit).

⁸⁴ Sarlo, Beatriz, Escenas de la vida posmoderna, edit, Ariel, Buenos Aires, 2001, p. 25

Hay evidentemente un cambio en nuestra ciudad que tiene rasgos postmodernos, pero estos se evidencian en la Manta de los shopping, de las marcas internacionales, de los cyber café que lleva al habitante de la ciudad a no identificarse con un lugar propio de la ciudad.

La velocidad con que estos centros comerciales se han impuesto en la cultura urbana no es comparable a la de ningún otro cambio de costumbres, ni siquiera en el siglo XX, caracterizado por la “transitoriedad de la mercancía y la inestabilidad de los valores” (Sarlo, op cit.). Y, según Medina (1997), estos centros comerciales han desplazado los lugares públicos y tradicionales de encuentro en las ciudades. El encuentro en las plazas, las calles ha sido sustituido por estas “localidades fortificadas”.

Estos centros comerciales se fundamentan a partir de una estructuración supuestamente dirigida a diversos grupos de edad y estratos sociales sin diferenciar, por tanto, los niveles sociales. Originalmente, esto fue así, pero la ubicación geográfica y la exclusividad de algunas de sus tiendas ha determinado que se los visite de acuerdo al nivel socioeconómico. Pese a lo anterior siguen manteniendo características arquitectónicas similares.

El shopping no es solo un lugar de compras desplegado para satisfacer necesidades cotidianas, también allí se puede llevar a la familia, ir al cine, ver espectáculos en los pasillos. Incluso las llamadas compras para satisfacer necesidades cotidianas están revestidas de una estética, que hace que la ida a estos lugares tenga un atractivo visual y redunde en un goce particular. Es común ver a los jóvenes hacer un recorrido para ver la diversidad de productos, muchas veces globalizados.⁸⁵

En cuanto a lo social, encontramos en estos centros comerciales una suerte de paradoja, donde estos centros pueden estar comprendido como un “no lugar”, es decir, “un espacio que no puede definirse como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico”⁸⁶, puesto que es solo de tránsito o de ocupaciones provisionales.

No obstante, estos lugares se han transformado en lugares de encuentro, lo que también intentan estos centros comerciales como objetivo por medio de la publicidad que utiliza para

⁸⁵ De acuerdo con Armando Silva (op cit), el shopping no necesariamente es para ir de compras, sino para “pasear la ciudad”, es que para este autor, la irracionalidad consumista está en la propia base de la sociedad contemporánea.

⁸⁶ Augé, Marc, Los no lugares, espacios del anonimato, edit, Gedisa, Madrid, 1990, p. 45

ello, y lo logra hasta cierto punto. produciendo el acercamiento de familias, especialmente los domingos. Dentro de esta dinámica, nos encontramos que aquel llamado a reunirse involucra a un buen sector de la población juvenil que hace uso de esos espacios con mucha liberalidad. Al igual que para otros jóvenes ecuatorianos, los centros comerciales desplazan a otros lugares de la ciudad y se convierten en lugares predilectos de su sociabilidad.

Todo esto guarda relación de alguna manera con un replanteamiento de las identidades. Aquí es importante puntualizar que la tendencia a construir la representación de sus identidades a partir de objetos, símbolos o íconos provenientes de los procesos culturales globales, no implica necesariamente la desaparición de los referentes locales. Existen en la ciudad restaurantes de lujo que se encuentran en estas cadenas de supermercados que promocionan junto con las comidas rápidas, las comidas típicas de Manabí.

De alguna manera hay que resaltar que si bien la tendencia parece estar marcada fundamentalmente por los símbolos dominantes en los procesos de globalización cultural, esto no debe llevar a suponer de manera simplista que los habitantes de Manta pierden todos sus referentes locales para entregarse al mundo de la globalización. Lo que ocurre es que como la señala García Canclini (2001), estamos en presencia de una dinámica compleja que supone constantes procesos de hibridación.

Es una nueva manera de pasar el momento diferente al Manta tradicional de hace apenas unos pocos años.

“Los ‘shoppings’ se constituyen es estos nuevos espacios de cohesión social. en la medida en que ellos, los individuos y los grupos encuentran la unidad perdida con la ciudad y la comunidad, pero al mismo tiempo, son un territorio de expresión de las diferencias sociales y de nuevas formas de distinción, organizado bajo los rituales de la moda y el consumo”⁸⁷

Para muchos, en los centros comerciales se puede estar en la ciudad. Las razones que dan los jóvenes para preferirlos son las mismas que en otras ciudades de América Latina: son cómodos, seguros, funcionan. El centro comercial conjuga la plaza, (de hecho, la arquitectura

⁸⁷ Medina Cano, Federico, El centro comercial: una burbuja de cristal. Diálogos de la comunicación. 50
<http://www.felafaes.org/rev.diálogos>

de algunos de ellos lo refleja); el parque (algunos poseen zonas de juegos infantiles que sí funcionan), y la esquina. Allí el encuentro o el transitar son posibles. Y como dichos espacios se multiplican en todos los estratos de la ciudad, los usuarios – sobre todo si son jóvenes– tienden cada vez más a reconocerse y así, de alguna manera, el centro comercial también recupera la noción de barrio.

El problema que se plantea en este punto es que el centro comercial, al convertirse en un espacio del estar, se abandone la noción de espacio público y que sea lo privado el que asuma el vacío que dicho abandono ocasiona. En Manta, como en la mayoría de las ciudades ecuatorianas, el estar es asumido entonces desde la precariedad.

En resumidas cuentas, el shopping o los centros comerciales constituyen los nuevos espacios de la ciudad porque se han transformado en espacios relativamente seguros, a pesar de que en ellos existe una estratificación social de su público. Relacionado con este detalle, Llano Loyola escribe:

“Los protagonistas de este reemplazo de lo público en la ciudad contemporánea son, sin duda, los shopping mall. Nuevos lugares de paseo y de reunión que compiten y desplazan los lugares clásicos, bajo la premisa del consumo. En ellos, los derechos ciudadanos quedan, en el mejor de los casos, recortados al entrar en territorios privados, donde los movimientos del usuario-consumidor son regulados y controlados por las estrategias de seducción y control del mall. El consumidor allí es un visitante temporal sometido a los designios del propietario. Lo que se presenta en apariencia como un espacio civil abierto y democrático, es un gran supermercado privado y cerrado, cuyo principio rector es el beneficio económico.”⁸⁸

Hablando de la influencia de los centros comerciales en la población de las grandes ciudades, el escritor José Saramago, premio Nobel de literatura, manifestó en una entrevista:

⁸⁸ Llano Loyola, José Hacia la generación de claves para entender la ciudad contemporánea. Revista de diseño urbano y paisaje. Universidad central de Chile,

“Confieso que la primera vez que vi un mall, pensé que era una idea excelente: se creaba un gueto para quienes quisieran ir a las tiendas a comprar y se liberaba a las ciudades de la invasión de las tiendas que las afeaban. No me percaté de que la gente iría a esos lugares no solo a comprar, sino también para pasear, para quedarse a vivir allí. Esto es un hecho: la gente ya no se reúne en las plazas, van a los centros comerciales, que es donde se desarrolla nuestra pública. En el centro comercial no pasa nada. Nuestros antepasados acudían a las cavernas para defenderse de la intemperie y de las fieras. Mutatis mutandi esto es lo que sucede ahora: en el centro comercial uno se siente seguro, a salvo; ni siquiera hay que comprar, lo principal es que estés allí, que te acostumbres a encontrar en ese lugar la posibilidad de que todos tus deseos pueden ser satisfechos y, naturalmente, tus deseos bajan mucho de nivel.”⁸⁹

De acuerdo con Borja, la privatización del espacio público corre el peligro de producir una “ruptura” en el entramado social, y añade:

“Es que el espacio público es un mecanismo fundamental para la socialización de la vida urbana. Los proyectos y al gestión de los espacios públicos y equipamientos colectivos son a la vez una oportunidad de producir ciudadanía y una prueba del desarrollo de la misma. Su distribución más o menos desigual, su concepción articuladora o fragmentada del tejido urbano, su accesibilidad y su potencial de centralidad, su valor simbólico, su polivalencia, la intensidad de su uso social, su capacidad para crear ocupación, {...}, su contribución para dar ‘sentido’ a la vida urbana, son siempre oportunidades que nunca habrían de desaprovecharse para promover los derechos y obligaciones políticas, sociales y cívicas constitutivas de la ciudadanía”.⁹⁰

En otras palabras, del espacio público como lugar en que se visibiliza la sociedad y en que aparece la alteridad, se pasa a un espacio vacío donde el sujeto como tal se encuentra

⁸⁹ Entrevista a José Saramago, Diario el Cultural, 27 de diciembre de 2000.

⁹⁰ Borja, Jordi. Espacio público y espacio político, Miedos urbanos y demandas de seguridad, www.urbalparaiso.cl/p4_urbalred14/site/artic/2003

enfrentando a una ciudad que tiende a dejarlo solo en algunos casos. Esta situación se relaciona directamente con la amenaza de la no –ciudad, construcción que a medida que se analiza el discurso de los jóvenes, va tomando cada vez más realidad en Manta (Augé, 2000).

O. para decirlo en palabras de Beatriz Sarlo, “el shopping se incrusta en un vacío de memoria urbana, porque representa las nuevas costumbres y no tiene que rendir tributo a las tradiciones: allí donde el mercado se despliega, el viento de lo nuevo hace sentir su fuerza”.⁹¹ Resulta curioso que de acuerdo con ciertas categorías sociales de los entrevistados, los jóvenes de las clases populares prefieran cierto día a la semana para visitarlos:

‘Me gusta visitar el shopping los fines de semana. Hay ventilación, y uno está protegido.’
(Carlos, notas de campo, octubre 2005)

De algún modo esta “extraterritorialidad” que se despliega en estos centros comerciales tiene sus ventajas para los jóvenes de las clases populares. Disponen de un ambiente limpio y seguro, a pesar de que no se inserten en la corriente del consumismo.

Pero no todo suena a consumismo o “vitrineo” para los jóvenes de Manta. Las respuestas también varían de acuerdo no solo con las circunstancias sino con principalmente a los estratos socioeconómicos; así, los más altos recurren a los centros comerciales como nuevos espacios públicos y ciertas zonas rosas que en los últimos años se han establecido, dando lugar a un “reparto” de zonas de acuerdo con las clases sociales. Así, mientras los de la clase alta prefieren los lugares cerca de los grandes hoteles, una nutrida clase media se ubica en los alrededores de la calle Flavio Reyes y el Malecón en sus ratos de diversión especialmente los fines de semana. Por otro lado, los de la clase popular, las inmediaciones del Malecón.

Tan solo unos años atrás, el lugar de encuentro de los jóvenes de la ciudad era el Malecón. El ir y venir era continuo. Ahí los jóvenes se congregaban para lucir sus autos, con el sonido de sus radios a todo volumen. Se festejaba todo acontecimiento al punto de llegarse a llamar “la cantina más grande del mundo”. Durante el estar de los jóvenes en el Malecón, en un mismo lapso, se podía observar cómo de manera simultánea se marcaban diferentes tiempos debido a la multiplicidad de interacciones y consumos que los jóvenes realizaban en este lugar. Según

⁹¹ Sarlo Beatriz, El centro comercial, Diario la Jornada Semanal, México, 22 Marzo 1998. en www.literatura.org

el uso específico que los jóvenes hacían del Malecón, este podía adquirir una identidad determinada: podía ser un fumadero, un bar al aire libre, un lugar para conquistas o flirteos. un lugar de encuentro en general. Se ve como el Malecón era un lugar que se lo “concretizó” temporalmente de una manera específica por prácticas y relaciones también particulares (Massey, 1993). Este planteamiento permite hablar de espacios fluidos. efímeros en este caso. y decir que los actores que usan y consumen un determinado espacio, construyen y producen la identidad del lugar a la vez que dicha identidad, afecta la identidad de los mismos actores. Y el estar en el Malecón se constituyó por algunos años un punto referente de la identidad de los jóvenes de Manta. Curiosamente, los jóvenes se fueron desplazando a otros lugares. cada grupo buscando su propio espacio social. Fue un lugar que se lo asoció con la alegría y con la diversión.

‘Me gusta la ciudad de noche, especialmente los fines de semana. Para mí, la calle Flavio Reyes es el lugar para mi recreación’

(Luis, notas de campo)

Alejandro Rossi afirma que las calles definen la ciudad. Unas son como la prolongación de nuestra intimidad, bulliciosas y promiscuas; otras son como territorios extranjeros. ajenos y distantes. Partiendo de este acierto, Manta tiene calles que los jóvenes califican como bulliciosas y festivas, una de ellas es la Flavio Reyes, que de noche, especialmente los fines de semana. es un lugar de encuentro para todo tipo de diversión.

Para muchos. el apareamiento de otros espacios en la ciudad fascina, especialmente al joven, porque se muestran como el lugar de la libertad, entendida como no control y amplitud de movimientos. Allí se pierden el control tradicional del vecindario o barrio. Predomina el anonimato. Nadie parece tener rasgos definidos para los demás. Lo mismo pasa en los demás ámbitos de la ciudad. La vida personal se privatiza. El joven adquiere una sensación de libertad, sobre todo para aquel que ha vivido controlado por el círculo familiar o del medio rural.

Dentro de esta lógica comunicacional, han surgido muchas problemáticas en el desarrollo de las relaciones sociales de los habitantes de la ciudad y en especial de los jóvenes. Para ellos, la llegada de nuevas formas de esparcimiento ha producido que los viejos espacios reconocidos como públicos estén obsoletos. Un buen ejemplo de ello son las plazas y parques,

los que han perdido aquel simbolismo que otrora caracterizó a Manta. Sin embargo, con el programa de Regeneración Urbana, se ha hecho evidente que dichos espacios los frecuentan jóvenes, especialmente de la clase media y la popular.

En efecto, tanto ha influido el Programa de Regeneración Urbana que los parques, otrora lugares vacíos, están sumamente congestionados, con gente que se divierte, especialmente los niños.

No obstante lo que se ha dicho sobre los lugares de ocio y recreación, las representaciones de los jóvenes en esta la era de la información apuntan a otros “espacios”, a los que los jóvenes recurren.

‘Muchas veces prefiero pasar en la casa, viendo televisión o conectándome al Internet.’

(Andrea, notas de campo, octubre 2005)

Además de los espacios públicos para el ocio y la recreación, se debe considerar que la casa es o puede ser, el principal equipamiento de ocio y de recreación de las personas, ya que es en ella donde se pasa la mayor parte del tiempo liberado de las tensiones del trabajo.

Por paradójico que parezca en las tendencias actuales que se viven, lo público irrumpe con más fuerza en los espacios privados. Es decir que la lógica del espacio privado –el hogar por excelencia – también se ha modificado. Forma parte de una nueva forma de ver y estar en mundo (Barbero, 1996). Si el joven de Manta se siente bien en casa, sin necesidad de salir para recrearse es porque permite que la información llegue sin tener que salir. Sin embargo, esto no significa que él permanezca aislado.⁹²

En este contexto vale la pena resaltar el papel preponderante que juegan los medios de comunicación en la sociedad actual. Son, para decirlo de algún modo, artífices del proceso de la construcción de la realidad social. Así, y como ya lo hemos señalado, el joven de Manta se siente impelido a hacer un comentario sobre su ciudad teniendo en cuenta lo que los medios

⁹² Con relación a este detalle de “replegarse en el hogar”, algunos autores lo consideran peligroso, precisamente porque el ciudadano (y para nuestro caso, los jóvenes), al estar satisfecho con la información que recibe, se abstiene de decidir y de actuar. “Llega a confundir el conocer los problemas diarios con el hacer algo al respecto” (Wolf, 1987, 75)

expresan.⁹³ Dentro de este marco de circunstancias hay que enfatizar el papel que viene desempeñando últimamente Internet como nueva plaza pública, que está incidiendo en la configuración de un espacio público mundial. Los jóvenes de Manta (los principales usuarios de esta red) saben que la información circula libremente y, debido a esto, está convirtiéndose en un medio alternativo en donde empiezan a surgir nuevas formas de participación pública.

‘Los ratos libres, que son algunas horas todos los días, me gusta ir a los cyber para chatear con mis amigos o revisar algo en el Internet.’

(Alexandra. 25 años, estudiante)

Como lo dijimos previamente, la Internet constituye un nuevo espacio público en el nuevo orden de cosas. Los jóvenes saben que no están interactuando en un espacio no físico, y les gusta.⁹⁴

3.1.3. Un icono de Manta

Uno de los espacios de la ciudad son sus hermosas playas. La más representativa, y que de alguna manera es espacio que un buen sector de la población prefiere, es la playa del Murciélago. En sus inmediaciones se encuentra el Malecón escénico que cuenta con una infraestructura turística con más de 20 locales de comida, puestos de artesanías e información. En esta playa se celebran todos los años las fiestas de carnaval con grandes espectáculos artísticos, nacionales e internacionales.

‘Me gusta la playa, especialmente los fines de semana. Disfruto con mi familia.’

‘Me gusta hacer deporte los fines de semana con mis amigos en la playa.’

(Jóvenes del sector popular)

⁹³ Aquí es bueno subrayar “la mediatización del espacio público”. En Manta, como en cualquier ciudad intermedia latinoamericana, existe un espacio público configurado por los medios masivos de comunicación. De ahí que el grado de participación esté condicionado por la información obtenida a partir de estos canales mediáticos. Cuando abordemos el tema de la inseguridad plantearemos otras visiones.

⁹⁴ Visitamos algunos de estos “cyber” para encontrar a la persona adecuada para efectuar la entrevista. Todos estos lugares estaban llenos. En una encuesta informal que hicimos pudimos notar que los usuarios, en su mayoría jóvenes, preferían esos lugares a otros que ofrece la ciudad.

‘Una de los lugares que más disfruto es en la playa, especialmente en las mañanas. Me siento bien ahí.’

‘La playa es uno de mis lugares preferidos’

‘Prefiero la playa porque la ciudad no tiene suficientes espacios de ocio y recreación, claro que de vez en cuando hay diversión para la ciudadanía, pero eso debe ser permanente.’

(Carolina, notas de campo, octubre, 2005)

(Jóvenes, clase media)

En efecto, la playa se ha caracterizado por ser un lugar de encuentro y de socialización. Durante muchas generaciones, se han realizado diversos eventos, festividades y concursos, a más de ser un espacio que ofrece la oportunidad para hacer deportes, especialmente en las madrugadas, cuando un creciente número de habitantes de la clase media disfruta de sus bondades. De acuerdo con los entrevistados, ahí se puede percibir un ambiente de relajación y de contacto con la naturaleza.

La costumbre de salir muy de mañana a recorrer la playa de Manta se estableció a finales de los ochenta cobrando un auge que le habría de imprimir una singularidad al punto de convertirse para la mayoritaria clase media que la frecuenta, como “el espacio” por antonomasia. Además las aguas de esta playa son favorables para la práctica del surf, bodyboarding, y otros.

‘Para mí, no hay como las playas de la ciudad para disfrutar un buen cebiche’

(Jóvenes sectores medio y alto)

Tanto en las playas de Manta, como en las de la parroquia urbana de Tarqui, se encuentran los mejores lugares para disfrutar de las típicas comidas manabitas, especialmente las preparadas a base de mariscos. En Tarqui se encuentra el famoso Parque del Marisco y en sus alrededores están ubicados algunos hoteles, Karaokes, pistas de bailes, lo que le da un impulso al sector turístico.

‘Prefiero salir con mis amigos los fines de semana, a las playas de Santa Marianita. o a las de Barbasquillo’

Uno de los lugares que prefieren los de la clase alta es la salida a diferentes balnearios que están cerca de la ciudad, especialmente los que están situados en las parroquias rurales. Se han proliferado de tal manera que es común ver una caravana de vehículos los fines de semana de residentes de la ciudad buscando asueto a sus labores cotidianas. Incluso un número creciente de la clase adinerada tiene invertido en aquellas parroquias y sus lugares aledaños con el ánimo de descanso, recreación, o, en algunos casos el cultivo de siembras.

Se puede decir que, a pesar de la escasez de determinados espacios para el regocijo de sus habitantes, la playa de Manta constituye un espacio “que le imprime una particularidad a la ciudad”. Desde hace algunas décadas es el lugar en el que ricos y pobres la frecuentan continuamente.

3.1.4. El color de la ciudad

El color de la ciudad fue una de las preguntas que se hizo dentro de las representaciones del espacio. Las respuestas, casi uniformes, sintetizan una manera de pensar con las que se identifican los jóvenes de la ciudad:

‘Para mi, la ciudad es azul, porque lo veo como sinónimo de libertad y de proyección al mundo.’

Es probable que por la influencia del color de la bandera, o por su cercanía al mar las imágenes que tienen los jóvenes sea el azul. En realidad ese es el color que se ve en la ciudad en una mañana radiante.

Sin embargo hubo representaciones que calificaban a la ciudad de otro color evidenciando un desagrado por lo que no se está haciendo en Manta:

‘Para mi, la ciudad es del color del cemento; no gris, sino del color del cemento. Lo digo porque veo en la ciudad pocos espacios verdes.’

(Oswaldo, notas de campo, octubre 2005)

La ciudad se ha “vestido de concreto” en los últimos años, dándole paso a una modernidad que no se compecece con el verdadero desarrollo que preconiza, entre otras cosas, En efecto.

una simple y rápida observación nos ilustra del abandono de ciertos plazas y parques. la falta de zonas verdes. En realidad, la ciudad se ha usado precariamente; en muchos sitios de la ciudad, las calles hacen de cancha, mientras los vehículos transitan por ellas con dificultad.

Como vimos anteriormente, existe una multiplicidad de ciudades, que no dependen del número de personas que las habitan, sino del número de grupos de personas constituidas a partir de vivir en la ciudad una experiencia urbana común. Y dentro de este contexto. lo que se está haciendo por la regeneración urbana no cumple las expectativas para algunos que manifiestan desagrado por la no introducción de espacios verdes.

Resulta curioso que ninguno de los entrevistados calificara a Manta del color verde. De acuerdo con un informe de las Naciones Unidas, la proporción de área verde por habitante es de $8m^2$, y la ciudad está lejos de alcanzar esa proporción. Aunque hay que resaltar la labor que están realizando ciertos grupos comprometidos con el mejoramiento ambiental.

Como conclusión podemos decir que describir una ciudad por parte de sus habitantes tiene un componente de subjetividad, dependiendo del estrato social en que se lo haga. No resulta lo mismo hacerlo desde la óptica de aquel joven que vive en una zona residencial exclusiva que la del otro que vive en los cinturones de miseria que circundan las ciudades de Manta. Sin embargo en los 6 discursos, que representan a diferentes sectores sociales de la ciudad. subyace una fascinación por el crecimiento desde el punto de vista físico. Lo ven como una catapulta para que en Manta se incremente todo tipo de producción y que haya una generación de mayores ingresos.

En las representaciones de los jóvenes aparece la noción de crecimiento como un indicativo de bienestar. Observan que la ciudad se está desarrollándose y que se vislumbra buenas perspectivas para la población. Sin embargo, subyace la idea de un crecimiento que no satisface las necesidades de sus habitantes. Ven a la ciudad bonita y con visos de progreso. pero, de acuerdo con sus declaraciones, notan que se está trabajando a medias. No obstante. el aspecto físico de la ciudad puede influir en la apreciación de muchos de sus habitantes, especialmente en aquellos que carecen de los más elementales recursos para sobrevivir. De alguna manera, la modernidad y el desarrollo al vestir de concreto a la ciudad han influido en la parte visual.